

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

El vivir de Dios-hombre del Salvador-Hombre y Su ministerio (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Lc. 1:35; 2:40, 49, 51-52; 3:21-22; 5:15-16; 9:51-56;
10:25-42; 23:42-43

- I. El Evangelio de Lucas revela el vivir de Dios-hombre del Salvador-Hombre según es tipificado por la ofrenda de harina—Lv. 2:1-16:
 - A. La concepción del Salvador fue la encarnación de Dios (la mezcla de Dios con el hombre, según es tipificado por la ofrenda de harina); Su elemento constitutivo no fue producido sólo por el poder divino, sino también de la esencia divina que se había añadido a la esencia humana, produciéndose así el Dios-hombre de dos naturalezas: la divina y la humana—vs. 4-5; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35:
 1. El Salvador-Hombre es un hombre genuino, pues posee una verdadera naturaleza humana y virtudes humanas perfectas, las cuales lo facultan para ser el Salvador del hombre—1 Ti. 2:5; He. 2:14; cfr. Jn. 19:5.
 2. Él es también el Dios completo, pues posee una verdadera naturaleza divina y los atributos divinos excelentes, los cuales lo revisten de poder y aseguran que Él es capaz de salvar al hombre—Col. 2:9; 1 Jn. 1:7; Hch. 20:28.
 3. Cristo expresó en Su humanidad al Dios abundante en Sus ricos atributos por medio de Sus virtudes aromáticas, mediante las cuales atrajo y cautivó a las personas, no al vivir Su vida humana en la carne, sino al vivir Su vida divina en resurrección—Mt. 4:18-22; 19:13-15; Mr. 16:7; Lc. 8:1-3.
 - B. La flor de harina, el elemento principal de la ofrenda de harina, representa la humanidad de Cristo, la cual es fina, perfecta, tierna, equilibrada y correcta en todo aspecto, sin ningún exceso y sin ninguna deficiencia; esto nos habla de la belleza y

excelencia del vivir humano de Cristo y de Su andar diario—Lv. 2:1; Lc. 23:14:

1. Él creció en una familia llena del conocimiento y amor por la Palabra santa de Dios, lo cual se muestra en el hecho de que María recibió la palabra de Dios como la esclava del Señor y también en su alabanza poética, la cual estaba llena de la palabra de Dios—1:37-38, 46-55.
 2. A medida que Él crecía en estatura como hombre, se fortalecía en espíritu; Él estaba lleno de la sabiduría de Su deidad, y en Su humanidad necesitaba la gracia de Dios—2:40, 52; cfr. 1:80.
 3. A la edad de doce años, Él cuidó de la voluntad de Su Padre, pero al mismo tiempo se mantuvo sujeto a Sus padres—2:49, 51.
 4. Él progresaba en la gracia que se manifestaba delante de Dios debido a que crecía en la expresión de Dios según el deseo de Dios, y también progresaba en la gracia que se manifestaba delante de los hombres debido a que crecía en los atributos divinos manifestados en las virtudes humanas; por consiguiente, Él crecía como un Dios-hombre delante de Dios y de los hombres—v. 52.
 5. Él habló palabras de gracia y se mostró firme ante las amenazas de Sus opositores—4:21-22, 28-30.
 6. Él era Aquel que se regocijó y también Aquel que lloró; Él se regocijó en el Espíritu Santo por causa de la voluntad de Dios y lloró por la ciudad de Jerusalén—10:21; 19:41.
 7. Cuando los samaritanos lo rechazaron, Él deseaba salvarlos, y cuando la gente le daba una calurosa bienvenida, Él se apartaba al desierto y oraba—9:51-56; 5:15-16.
- C. El aceite en la ofrenda de harina representa al Espíritu de Dios como el elemento divino de Cristo—Lv. 2:1; Lc. 1:35; 3:22; 4:18; He. 1:9:
1. Él nació del Espíritu, y el Espíritu descendió sobre Él como paloma—Lc. 1:35; 3:21-22.
 2. Él estaba lleno del Espíritu, era conducido por el Espíritu, actuaba en el poder del Espíritu y fue ungido por el Espíritu—4:1, 14, 18.
- D. El olíbano en la ofrenda de harina representa la fragancia de Cristo en Su resurrección; el hecho de que el olíbano se

añadiera a la ofrenda de harina significa que la humanidad de Cristo tiene el aroma de Su resurrección—Lv. 2:1-2:

1. Cuando el Señor fue arrestado, Pedro le cortó la oreja al esclavo del sumo sacerdote, pero el Señor detuvo la espada y le sanó la oreja—Lc. 22:50-51; Jn. 18:11.
 2. El vivir de Cristo, el cual estaba lleno del Espíritu y saturado de la resurrección, era una fragancia que agradaba a Dios y le proporcionaba descanso, paz, gozo, deleite y plena satisfacción—Lc. 3:22; 4:1; Lv. 2:1-2.
- E. La sal, con la cual era sazonada la ofrenda de harina, representa la muerte, o la cruz, de Cristo; la sal sirve para sazonar, para matar los gérmenes y para preservar—v. 13:
1. El Señor Jesús continuamente llevó una vida sazonada con sal, una vida bajo la cruz—Lc. 12:49-50.
 2. Incluso antes de ser crucificado, Cristo vivió diariamente una vida crucificada, una vida en la que se negaba a Sí mismo y a Su vida natural, y en la que vivía la vida del Padre en resurrección como un hombre de oración; orar es la verdadera manera de negarnos a nosotros mismos—3:21; 5:16; 6:12-13; 9:28-29; 23:34, 46.
- F. La ofrenda de harina tipifica nuestra vida cristiana como una reproducción del vivir de Dios-hombre que llevaba Cristo, y también tipifica nuestra vida de iglesia como el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados—Lv. 2:4; Sal. 92:10; 1 P. 2:21; Ro. 8:2-3, 11, 13:
1. Si comemos a Cristo como ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos en virtud de lo que comemos—Jn. 6:57, 63; 1 Co. 10:17; Fil. 1:19-21a.
 2. La humanidad de Jesús se halla en el Espíritu de Jesús; si bebemos del Espíritu de Jesús y nos alimentamos de la humanidad de Jesús, llegaremos a ser “jesusmente” humanos—Jn. 6:57; 7:37-39; Hch. 16:7; 1 Co. 12:3b, 13; Nm. 20:8.
 3. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para tocar al Espíritu consolidado en la Palabra, comemos la vida humana y el vivir de Jesús, entonces llegamos a estar constituidos de Jesús, y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano—Ef. 6:17-18; Jer. 15:16; Gá. 6:17; Fil. 1:19-21a; cfr. Is. 7:14-15.

4. La vida de Cristo y nuestra vida cristiana individual dan por resultado un total: la vida de iglesia como la ofrenda de harina corporativa; Dios desea que todas las iglesias locales sean una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él y que diariamente brinde a los santos un suministro completo—Lv. 2:1-2, 4; 1 Co. 12:12, 24; 10:17; cfr. Sal. 36:8-9; Ap. 2:7; 22:1-2a.
- II. El Evangelio de Lucas revela el ministerio que tiene el Salvador-Hombre en Sus virtudes humanas con Sus atributos divinos:
- A. El Salvador-Hombre sanó al esclavo del centurión, quien vio que el Señor era un hombre bajo autoridad quien tenía la palabra de autoridad—7:1-10:
 1. En la virtud humana del Salvador-Hombre, un hombre bajo autoridad, Él estaba dispuesto a entrar en la casa del centurión—v. 6.
 2. En el atributo divino del Salvador-Hombre, Él dijo una palabra de autoridad para sanar al esclavo del centurión—vs. 7-10.
 - B. El Salvador-Hombre mostró compasión resucitando al único hijo de una viuda que estaba llorando—vs. 11-17:
 1. El Salvador-Hombre, conforme a Su virtud humana de compasión, habló a la viuda y tocó el féretro del “hijo único de su madre” (v. 12); [nota: Él también sanó a la hija de Jairo, su “hija única” (8:42), y echó fuera un demonio del hijo de un hombre, su “único hijo” (9:38)].
 2. Sus atributos divinos se expresaron en Sus virtudes humanas al levantar a este joven de los muertos.
 - C. El Salvador-Hombre perdonó a una mujer pecadora—7:36-50:
 1. Las virtudes humanas del Salvador-Hombre de afecto, bondad, paciencia, misericordia y comprensión se exhibieron en la comunión que tuvo con esta mujer.
 2. También se exhibieron Sus atributos divinos, en particular el atributo de la autoridad divina para perdonar los pecados de una persona y el atributo de dar paz al pecador que es perdonado—vs. 49-50.
 - D. El Salvador-Hombre contó la parábola del buen samaritano para mostrarnos la manera en que se expresan Sus atributos divinos con Sus virtudes humanas—10:25-37:
 1. El Salvador-Hombre, en Su viaje ministerial de buscar

- perdidos y salvar pecadores (19:10), descendió al lugar donde la víctima herida de los ladrones judaizantes yacía en una condición miserable y moribunda.
 2. Cuando el Salvador-Hombre vio a este hombre, fue movido a compasión en Su humanidad con Su divinidad, y le brindó sanidad con ternura y un cuidado que lo salvó, lo cual llenó plenamente la urgente necesidad que tenía—10:33-35.
- E. El Salvador-Hombre contó la parábola del hijo pródigo, en la cual mostró Su espíritu, un espíritu que pastorea, busca y salva, y el corazón del Padre, un corazón amoroso, perdonador y compasivo—15:11-32; cfr. 9:55-56:
1. Un santo que busca al Señor debe ser pobre en espíritu y de corazón puro, y un creyente que se arrepiente siempre debería tener un espíritu dispuesto para las cosas del Señor y para la iglesia—Mt. 5:3, 8; Sal. 51:12; cfr. Fil. 2:20-22.
 2. Debemos seguir las pisadas del Dios Triuno procesado, quien busca y salva a las personas caídas conforme a Su ministerio celestial, en el cual pastorea a las personas con Su amor salvador—Lc. 15.
- F. El Salvador-Hombre actuó conforme a Sus virtudes humanas y con Sus atributos divinos cuando habló al criminal en la cruz—23:42-43:
1. Cuando Cristo estaba en la cruz, uno de los dos criminales que fueron crucificados con Él, le dijo: “Acuérdate de mí cuando entres en Tu reino”—v. 42.
 2. Jesús le dijo: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”; esto muestra el atributo divino de Su amor eterno e indiscriminado, el cual expresó por medio de Su virtud humana, la cual nos prodiga un cuidado tierno—v. 43.
- III. Si queremos ser uno con el Salvador-Hombre en Su vivir de Dios-hombre y en Su ministerio, debemos sentarnos a Sus pies y escuchar Su palabra, a fin de ser infundidos con Su vida con miras a la expresión de Dios, y para que también se infunda Su deseo de que podamos servir a Dios con miras al edificio de Dios—10:38-42; 1:53; 6:47-48.

MENSAJE TRES

EL VIVIR DE DIOS-HOMBRE DEL SALVADOR-HOMBRE Y SU MINISTERIO

Oración: Señor Jesús, nuevamente te decimos que te amamos. Gracias por Tu hablar en los mensajes anteriores. Oramos para que nos hables otra vez. Háblanos e impártete a cada uno. Señor, queremos sentarnos a Tus pies y escuchar Tu palabra. Infunde Tu vida en nosotros y haznos Tu reproducción corporativa. Queremos ser uno contigo y que Tú seas uno con nosotros. Oramos para que todos Tus atributos divinos se expresen en nuestras virtudes humanas. Te consagramos este mensaje. Concédenos a todos un espíritu de sabiduría y revelación. Ilumínanos a cada uno de nosotros. Oramos por Tu misericordia, incluso por las compases de Dios. Se Tú el sol naciente en nuestro interior. Visítanos desde lo alto. Visita nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Abre nuestra mente otra vez para comprender las Escrituras.

Las cargas principales de este estudio de cristalización de Lucas se pueden resumir en los siguientes dos grupos de declaraciones:

Primera serie

- (1) El más alto nivel de moralidad es el vivir del Señor Jesús como el Salvador-Hombre, cuya vida estaba compuesta por Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas, a fin de ser el factor básico para que Él pueda efectuar Su salvación dinámica.
- (2) La vida de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre constituyó un prototipo que tiene como objetivo la reproducción del Dios-hombre en los creyentes, quienes han nacido de nuevo del Cristo pneumático en su espíritu y han sido transformados por el Cristo pneumático en su alma.
- (3) Si queremos ser uno con el Salvador-Hombre en Su vivir de Dios-hombre, debemos sentarnos a Sus pies y escuchar Su palabra, a fin de ser infundidos con Su vida con miras a la expresión de Dios, y para que también se infunda Su deseo de que podamos servir a Dios con miras al edificio de Dios.

- (4) Al entrar en Dios por medio de la oración somos fortalecidos en Cristo para repudiarnos a nosotros mismos, renunciar a nuestros bienes materiales y seguir al Salvador-Hombre, para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios.

Segunda serie

- (1) Debemos ser los ministros y testigos de hoy viviendo y proclamando el evangelio —que es Cristo como el jubileo de gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios.
- (2) Si perdemos la vida de nuestra alma en esta era y no la preservamos al apegarnos a las cosas terrenales y materiales, podremos participar del arrebatamiento de los vencedores y estaremos en pie delante del Hijo del Hombre en el monte de Sión.

NO ESTAR ANSIOSOS Y PREOCUPADOS POR MUCHAS COSAS, SINO OCUPARSE DE SÓLO UNA COSA COMO LO HIZO MARÍA EN LUCAS 10

En este mensaje deseamos ver el vivir de Dios-hombre del Salvador-Hombre y Su ministerio, porque queremos que Su vivir de Dios-hombre y Su ministerio sean reproducidos en nosotros. La carga subyacente de este mensaje se puede resumir con la tercera declaración antes mencionada de la primera serie, que también es el punto con el cual concluye el bosquejo del mensaje: Si queremos ser uno con el Salvador-Hombre en Su vivir de Dios-hombre debemos sentarnos a Sus pies y escuchar Su palabra, a fin de ser infundidos con Su vida con miras a la expresión de Dios, y para que también se infunda Su deseo de que podamos servir a Dios con miras al edificio de Dios. La verdad, la revelación y la experiencia que se transmiten en esta declaración son vitales para que nosotros lleguemos a ser la reproducción corporativa de este Dios-hombre, con el más alto nivel de moralidad. Por lo tanto, esta palabra debe gobernar nuestro espíritu y actitud por el resto de nuestra vida. Esta palabra se basa en Lucas 10:38-42, que dice:

Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. Pero Marta era llevada de acá para allá con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte. Respondiendo el

Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Hay dos puntos principales en la palabra que el Señor le dio a Marta. Primero, el Señor le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas”. A menudo, ésta es nuestra situación. Por ejemplo, cuando estamos en una reunión, externamente parece que estamos bien, pero interiormente estamos ansiosos y preocupados acerca de muchas cosas. Segundo, el Señor le dijo a Marta: “Sólo una cosa es necesaria”. Las palabras *sólo una cosa* deben impresionarnos. Estas palabras también se mencionan en Filipenses 2 y en el salmo 27. En Filipenses 2:2 Pablo les ruega a los creyentes que tengan “el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento”. Es necesario que tengamos este único pensamiento, no muchos.

¿Cuál es esta única cosa? En Filipenses 3:13-14 Pablo dice: “Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”. El versículo 13 dice: “pero una cosa hago”. Según la Versión Recobro, la traducción literal de esta frase sería: “pero una cosa”. Esta una cosa es que nos olvidemos de todo lo que queda atrás y nos extendamos a lo que está adelante, es decir, que prosigamos a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios nos ha hecho en Cristo Jesús. En otras palabras, la única cosa en el libro de Filipenses es nuestra búsqueda subjetiva del conocimiento y la experiencia de Cristo. Hemos visto que necesitamos conocer a Cristo. Todos queremos conocer a Cristo como el Espíritu en nuestro espíritu conforme a la realidad de Su vida como el Salvador-Hombre en el Evangelio de Lucas. Queremos que Su vivir y ministerio se reproduzcan en nosotros. Por lo tanto, la única cosa es el conocimiento y la experiencia subjetivas de Cristo como el maravilloso Salvador-Hombre. Esta única cosa es nuestra búsqueda de este Cristo. Deseamos ir en pos del Cristo revelado en Lucas, el Cristo que es el Salvador-Hombre. Este Cristo vive en nuestro espíritu, y queremos ir tras Él, ganarle, asirnos a Él y poseerle. Ésta es la única cosa.

En Salmos 27:4 David no dice: “Muchas cosas he demandado a Jehová”. En lugar de esto, él dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para buscarlo en Su

templo”. Ésta fue la actitud de María en Lucas 10; ella deseó, buscó y se ocupó de la una cosa. Todo su ser se concentró en Cristo. Ella estaba sentada a los pies del Señor, escuchando Su palabra y lo contemplaba. Y al mismo tiempo el Señor le infundía Su vida a fin de que ella pudiese ser Su expresión, y le infundía Su deseo y preferencia para que le sirviera, no conforme a su propio concepto, sino conforme al deseo y preferencia de Él. Ésta es la única cosa.

En el libro *Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor*, el hermano Lee incluye todo un capítulo titulado “Una sola cosa, la única cosa, en el recobro del Señor”. En este capítulo él dice que esta sola cosa, la única cosa, en el recobro del Señor es la economía neotestamentaria de Dios (pág. 23). Él continúa diciendo que el contenido de la economía neotestamentaria de Dios es una persona, y que esta persona es el propio Dios Triuno corporificado en el Hijo, quien se hace real a nosotros por el Espíritu. Por lo tanto, el Cristo pneumático, quien es la corporificación del Dios Triuno, es la centralidad y universalidad de la economía de Dios. Este Cristo, en Su ministerio completo de tres etapas, es el centro de la economía de Dios, es los rayos y el aro de la rueda de la economía de Dios. En realidad, Cristo mismo es la economía de Dios. Antes de que este Salvador-Hombre entrara en nosotros y nos salvara en virtud de Su compasión y amor, estábamos en una situación de caos satánico. Pero cuando Él entró en nosotros, lo hizo como la economía divina. Él introdujo el arreglo administrativo de Dios, el plan de Dios, la administración de Dios, dentro de nosotros; todo el caos de nuestra situación se disipó, fuimos encabezados y el Señor comenzó a impartirse en nuestro ser. Así que, sólo tenemos que ocuparnos de esta única cosa.

**“María [...] sentándose a los pies del Señor,
escuchaba Su palabra.”**

Lucas 10:39 dice: “María, [...] sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra”. Me gustaría mencionar cuatro puntos muy preciosos con relación a este versículo.

*Sentarse a los pies del Señor indica
que somos atraídos para estar cerca de Él*

Primero, debemos darnos cuenta de que María estaba sentada a los pies del Señor. Ella no estaba sentada a los pies de ninguna otra persona, estaba sentada a los pies del Señor. De igual manera, nosotros no

nos sentamos a los pies de cualquiera, sino del Señor Jesús. El motivo por el cual estamos en el recobro del Señor es por el Señor mismo. No tomamos este camino por causa de nadie más que el Señor Jesús, tampoco abandonaremos este camino por causa de ninguna otra persona, pues estamos aquí bajo la visión de la economía neotestamentaria de Dios, disfrutando la impartición de este Salvador-Hombre en nosotros mediante el Espíritu. Así que, cada día debemos sentarnos a los pies del Señor; necesitamos acercarnos a Él.

Jacobo 4:8 dice: “Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros”. Ésta es una promesa divina. Si nos acercamos a Dios, Dios se acercará a nosotros. Sin embargo, algunos podrían decir: “No tengo ganas de acercarme a Dios”. Si no nos sentimos con el deseo de acercarnos a Él, debemos orar: “Señor, tráeme, en pos de ti correremos” (cfr. Cnt. 1:4). El Señor nos atraerá hacia Él mismo y causará que nos acerquemos a Él. Luego Él se acercará a nosotros. Por consiguiente, necesitamos acercarnos a Él, yendo a Él a cada momento. Debemos ser de aquellos que le aman, le adoran, tienen comunión incesante con Él y permanecen en Su presencia sentados a Sus pies. En el libro de Lamentaciones, Jeremías dice: “Jehová, Tú nombre invoqué / desde la cárcel profunda, / y oíste mi voz. ¡No escondas Tu oído clamor de mis suspiros!, / pues te acercaste el día que te invoqué” (3:55-57a). Cuando invocamos “Señor Jesús”, esta persona se acerca a nosotros y podemos contactarla. Éste es el primer punto en cuanto a María en Lucas 10:39.

*Estar a los pies del Señor indica
nuestra necesidad de humillarnos*

El segundo punto es que María se sentó *a los pies del Señor*. Esto es muy significativo, porque quiere decir que cuando venimos al Señor para disfrutarle, especialmente en las reuniones, tenemos que humillarnos delante de Él. En el primer mensaje se nos señaló que solamente el Señor puede hablar los puntos que están en estos mensajes y que necesitamos que Él abra nuestra mente para comprender las Escrituras. Por tanto, todos tenemos que humillarnos.

En el libro titulado *Cómo ser un colaborador y anciano y cómo cumplir con sus deberes*, el hermano Lee dice: “En mi oración lo que más me deleita es alabar al Señor por Su misericordia abundante” (pág. 67). Todos necesitamos la misericordia del Señor. Por lo cual, tenemos que humillarnos y decir: “Señor, ten misericordia de mí. Abre mis ojos para ver Tu vivir de Dios-hombre y Tu ministerio de Dios-hombre. Además,

reprodúctete en mí, y reprodúctete en todos nosotros corporativamente para que seamos Tu expresión corporativa con los atributos divinos expresados en nuestras virtudes humanas como el más alto nivel de moralidad”. Necesitamos humillarnos de esta manera. La humildad no es un asunto de menospreciarnos, sino de ejercitar nuestro espíritu para ignorarnos a nosotros mismos. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu a fin de hacer caso omiso de nosotros, negarnos a nosotros mismos y considerarnos como nada.

*El hecho de que ella se sentó significa
que tenemos que calmarnos y detener lo que hacemos*

El tercer punto con respecto a María en Lucas 10:39 es que ella se sentó. Tenemos que ser aquellos que se sientan. Por supuesto, esto no es un asunto físico. Sentarse significa tener una quietud interior en la cual detenemos nuestro ser, nuestro quehacer, y simplemente ponemos los ojos en el Señor. Isaías 30:15 dice: “En la conversión y en el reposo seréis salvos; / en la quietud y en confianza / estará vuestra fortaleza”. Por tanto, necesitamos tener una calma interior. Tenemos que admitir que a menudo, cuando estamos en una reunión, exteriormente estamos sentados y parece que estamos muy calmados, pero interiormente estamos muy ocupados. Así que, tenemos que ser salvos de nuestra ansiedad y preocupación por muchas cosas, y tenemos que ocuparnos de una sola cosa: buscar el conocimiento y la experiencia subjetivas de esta persona y recibir Su infusión a fin de ser Su reproducción corporativa.

De todos los miembros de nuestro cuerpo físico, nuestros ojos parecen ser los más ocupados. Podemos estar en una reunión, pero nuestros ojos pueden estar ocupados mirando a tantas cosas, como la corbata de un hermano. De modo similar, de todas las facultades de nuestra alma, la mente es la más ocupada. Nuestra mente errante y nuestros pensamientos desenfrenados son como las ondas que se producen en una laguna. Un estanque tranquilo refleja los árboles, la grama y todo el follaje de la orilla, pero cuando el agua se agita, no puede reflejar nada con claridad. De igual manera, no podemos reflejar a Cristo cuando nuestro ser no está “sentado”. Por tanto, tenemos que fijar nuestra mente en el espíritu, porque la mente puesta en el espíritu es vida y paz (Ro. 8:6).

En el salmo 131 David dice: “Jehová, no se ha envanecido mi corazón, / ni mis ojos se enaltecieron; / ni anduve en grandezas / ni en cosas demasiado sublimes para mí. / En verdad que me he comportado / y he

acallado mi alma / como un niño destetado de su madre. / ¡Como un niño destetado está mi alma!” (vs. 1-2). La nota sobre la palabra *destetado* en el versículo 2 dice: “El salmista se ha sido destetado o despojado de todo, excepto del Señor (cfr. Sal. 73). Cuando llegamos a ser como el salmista, humildes, calmados, quietos y destetados, podemos aconsejar a otros que esperen en Dios (131:3)”. Así que, en el último versículo, David nos exhorta, diciendo: “Espera, Israel, en Jehová, / desde ahora y para siempre”.

*Escuchaba Su palabra para servir al Señor
según Su deseo y Su preferencia*

El cuarto punto en cuanto a María en Lucas 10:39 es que ella *escuchaba Su palabra*. Las palabras que el Señor nos habla son espíritu y vida (Jn. 6:63). Por tanto, mediante Su hablar el Señor se infunde a Sí mismo en nosotros y se imparte dentro de nosotros. Tenemos que orar: “Señor, abre mis oídos. Quiero escuchar Tu palabra”. Mientras María escuchaba la palabra del Señor, los discípulos, sin duda, estaban alrededor del Señor y Marta también estaba allí. Sin embargo, parece que no escucharon Su palabra. Cuando el Señor llegó a casa de Marta, a Él sólo le preocupaba una cosa; sólo había una cosa en Su corazón: Su muerte inminente. Pero solamente María fue la que escuchó y recibió la palabra con respecto a esto y debido a que recibió Su palabra, buscó la oportunidad para ungió al Señor antes de Su muerte. En Mateo 26:12 vemos que ella ungió al Señor antes de Su sepultura. ¿Cuándo recibió ella la revelación con respecto a la muerte del Señor? La recibió sentada a Sus pies y escuchando Su palabra en Lucas 10. Por lo tanto, pudo servir al Señor conforme a Su deseo y preferencia.

**EL EVANGELIO DE LUCAS REVELA EL VIVIR DE DIOS-HOMBRE
DEL SALVADOR-HOMBRE SEGÚN ES TIPIFICADO
POR LA OFRENDA DE HARINA**

El Evangelio de Lucas revela el vivir de Dios-hombre del Salvador-Hombre según es tipificado por la ofrenda de harina (Lv. 2:1-16). La ofrenda de harina, la cual contiene varios elementos, representa a Cristo e implica que necesitamos comer a Cristo como nuestra comida espiritual. Todos necesitamos comer a Cristo día tras día como la ofrenda de harina. Al hacer esto, nos convertimos en lo que comemos, es decir, nos convertimos en la ofrenda de harina corporativa. La ofrenda de harina se compone de flor de harina mezclada con aceite y olíbano, a la cual se

le añade sal. Además, dos cosas están prohibidas en relación con la ofrenda de harina: la levadura y la miel. El que no tenga levadura significa que no hay ningún elemento pecaminoso ni negativo en la ofrenda de harina. Que no tenga miel significa que la ofrenda de harina está libre de afecto natural y de ser bueno de forma natural. En lugar de eso, esta ofrenda de harina se compone simplemente de los atributos divinos mezclados con las virtudes humanas de Cristo.

Levítico 2:4 dice que “una ofrenda cocida al horno, será de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y de hojaldres sin levadura, untadas con aceite”. La ofrenda de harina es de flor de harina mezclada con aceite y se cuece en horno. Por un lado, necesitamos más mezcla; necesitamos ser más mezclados con el Señor, quien es el Espíritu. Por otro lado, necesitamos “ser cocidos al horno”. En cierto sentido, la vida de iglesia es como un gran horno. Cada uno de nosotros tiene un lugar en este horno. Sin embargo, mientras estamos en el horno, necesitamos asegurarnos de que estamos siendo mezclados con el aceite, el Cristo pneumático. Es preciso que seamos “horneados” mediante nuestras circunstancias, pero la meta, el punto crucial, es que seamos mezclados y saturados con el Espíritu.

**La concepción del Salvador fue la encarnación de Dios
(la mezcla de Dios con el hombre, según es tipificado
por la ofrenda de harina); Su elemento constitutivo
no fue producido sólo por el poder divino,
sino también de la esencia divina que se había añadido
a la esencia humana, produciéndose así el Dios-hombre
de dos naturalezas: la divina y la humana**

La concepción del Salvador fue la encarnación de Dios (la mezcla de Dios con el hombre, según es tipificado por la ofrenda de harina); Su elemento constitutivo no fue producido sólo por el poder divino, sino también de la esencia divina que se había añadido a la esencia humana, produciéndose así el Dios-hombre de dos naturalezas: la divina y la humana (vs. 4-5; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35). El Salvador-Hombre es un hombre genuino, pues posee una verdadera naturaleza humana y virtudes humanas perfectas, las cuales lo facultan para ser el Salvador del hombre (1 Ti. 2:5; He. 2:14; cfr. Jn. 19:5). Él es también el Dios completo, pues posee una verdadera naturaleza divina y los atributos divinos excelentes, los cuales lo revisten de poder y aseguran que Él es capaz de salvar al hombre (Col. 2:9; 1 Jn. 1:7; Hch. 20:28). Cristo expresó en Su

humanidad al Dios abundante en Sus ricos atributos por medio de Sus virtudes aromáticas, mediante las cuales atrajo y cautivó a las personas, no al vivir Su vida humana en la carne, sino al vivir Su vida divina en resurrección (Mt. 4:18-22; 19:13-15; Mr. 16:7; Lc. 8:1-3).

La frase *virtudes aromáticas* es una expresión maravillosa. Un aroma en la esfera física es algo invisible y muy difícil de describir. Es casi imposible describir cómo huele una rosa; es algo misterioso que se tiene que experimentar para poder conocerlo. Las virtudes de Cristo eran aromáticas, porque estaban llenas de los atributos divinos los cuales fueron expresados mediante Sus virtudes humanas. Por lo tanto, Cristo tenía un aroma que atraía a la gente. A medida que nos convertimos en Su reproducción corporativa, despedimos cada vez más el mismo agradable aroma. En 2 Corintios 2:15 Pablo dice: “Para Dios somos grato olor de Cristo”. Esto significa que, en cierta medida, los apóstoles llegaron a ser la reproducción de Cristo. Así mismo, nosotros deseamos llegar a ser Su reproducción.

Mediante sus virtudes aromáticas, Cristo atrajo y cautivó a la gente, no al vivir Su vida humana en la carne, sino al vivir Su vida divina en resurrección. Ser atraído y cautivado significa ser encantado. En Mateo 4:18-20 el Señor llamó a Pedro y Andrés mientras pescaban, diciéndoles simplemente: “Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres”. Inmediatamente le siguieron porque fueron encantados por Él. Luego el Señor vio a Jacobo y a Juan remendando sus redes y los llamó a seguirle. Ellos también siguieron al Señor inmediatamente porque fueron atraídos fuertemente por esta persona encantadora (vs. 21-22).

En Mateo 19:13-15 algunos padres trajeron sus niños al Señor, pero los discípulos los reprendieron. Sin duda, los discípulos no expresaron las virtudes aromáticas del Señor. Tal vez les hayan dicho a esos padres: “¡Qué hacen! No molesten al Señor con estos pequeñines”. “Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos” (v. 14). Al hacer esto, el Señor no sólo pastoreó a esos pequeños niños, sino más aún, a los padres de esos niños. Supongamos que usted deseara llevar a sus hijos para que fueran bendecidos por el Señor, pero los discípulos del Señor lo reprendieran. Probablemente usted se ofendería mucho. Sin embargo, el Señor pastoreó a esos padres mediante Sus virtudes aromáticas.

Conforme a Lucas 8:1-3, los doce discípulos siguieron al Señor, así como también algunas mujeres que habían sido sanadas por Él. Una de éstas era María Magdalena, de la que habían salido siete demonios y quien

llegó a ser una que amaba verdaderamente a Cristo, junto con Juana, la esposa del intendente de Herodes, y Susana y muchas otras mujeres. Estas mujeres ministraban al Señor y a Sus discípulos con sus bienes. Esto fue resultado de que el Señor cautivara a la gente con Sus virtudes aromáticas.

**La flor de harina, el elemento principal
de la ofrenda de harina, representa la humanidad de Cristo,
la cual es fina, perfecta, tierna, equilibrada y correcta
en todo aspecto, sin ningún exceso y sin ninguna deficiencia;
esto nos habla de la belleza y excelencia del vivir humano
de Cristo y de Su andar diario**

La flor de harina, el elemento principal de la ofrenda de harina, representa la humanidad de Cristo, la cual es fina, perfecta, tierna, equilibrada y correcta en todo aspecto, sin ningún exceso y sin ninguna deficiencia; esto nos habla de la belleza y excelencia del vivir humano de Cristo y de Su andar diario (Lv. 2:1; Lc. 23:14). Podemos ver a Cristo en todos los elementos de la ofrenda de harina y cada elemento de la ofrenda de harina puede verse en el Evangelio de Lucas.

Aparte de la humanidad de Jesús, nuestra humanidad no es fina. Sin embargo, Su humanidad es muy fina. Su humanidad es perfecta y tierna, no es ruda. Su humanidad es balanceada, mientras que la nuestra es desequilibrada. Su humanidad es correcta en todo, no tiene excesos ni deficiencias. La flor de harina de la ofrenda de harina significa la belleza y excelencia del vivir humano de Cristo y su andar diario.

Vemos en el Evangelio de Lucas que Cristo fue concebido en el vientre de María, engendrado del Espíritu Santo. De hecho, esa concepción fue la encarnación de Cristo. La encarnación de Cristo no fue simplemente nacer del vientre como un niño. La encarnación ocurrió desde el momento de Su concepción, la cual se produjo de parte de Dios el Padre por el Espíritu Santo con la esencia divina y de una virgen humana con la esencia humana. La concepción que ocurrió en el vientre de María fue la encarnación de Cristo.

*Él creció en una familia llena del conocimiento
y amor por la Palabra santa de Dios, lo cual se muestra
en el hecho de que María recibió la palabra de Dios
como la esclava del Señor y también en su alabanza poética,
la cual estaba llena de la palabra de Dios*

Él creció en una familia llena del conocimiento y amor por la

a Palabra santa de Dios, lo cual se muestra en el hecho de que María recibió la palabra de Dios como la esclava del Señor y también en su alabanza poética, la cual estaba llena de la palabra de Dios (1:37-38, 46-55). Es muy significativo que el Señor haya escogido a María, una mujer piadosa, para producir a Cristo. Esta palabra con respecto a María es una buena palabra, no sólo para las madres en el recobro del Señor, sino para todos nosotros. A fin de producir a Cristo, o sea, producir la humanidad de Jesús en otros, necesitamos seguir el ejemplo de María. Cuando el ángel Gabriel la visitó y le dijo que concebiría un hijo, ella dijo: “He aquí la esclava del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (v. 38). En contraste, cuando Gabriel visitó a Zacarías y le dijo que su esposa tendría un hijo, su reacción fue exactamente lo contrario. Él dijo: “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada” (v. 18). En otras palabras, él dudó de la palabra de Gabriel. Por consiguiente, Gabriel dijo: “He aquí, te quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no creíste mis palabras” (v. 20). Nosotros los hermanos somos a menudo como Zacarías, estamos con frecuencia en nuestra mente, preguntándonos: “¿Cómo puede suceder esto?”.

Cuando Gabriel vino a María y le dijo que concebiría un hijo, él dijo: “Ninguna palabra será imposible para Dios” (v. 37). Entonces María dijo: “He aquí la esclava del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (v. 38). Tenemos que orar esta palabra personalmente y decirle: “Señor, soy Tu esclavo. Haz que todas las cosas que estás hablando estos días sucedan en mí”. Si examinamos la alabanza poética de María cuando se encontró con Elizabeth (vs. 46-55) y si vemos las referencias del Antiguo Testamento contenidas en esta alabanza, nos daremos cuenta de que ella estaba llena de la palabra de Dios.

*A medida que Él crecía en estatura
como hombre, se fortalecía en espíritu;
Él estaba lleno de la sabiduría
de Su deidad, y en Su humanidad
necesitaba la gracia de Dios*

A medida que Él crecía en estatura como hombre, se fortalecía en espíritu; Él estaba lleno de la sabiduría de Su deidad, y en Su humanidad necesitaba la gracia de Dios (2:40, 52; cfr. 1:80).

*A la edad de doce años, Él cuidó de la voluntad de Su Padre,
pero al mismo tiempo se mantuvo sujeto a Sus padres*

A la edad de doce años, Él cuidó de la voluntad de Su Padre, pero al mismo tiempo se mantuvo sujeto a Sus padres (2:49, 51). ¡Cuán balanceado era Él! Incluso a los doce años ya era el Padre-el Hijo-el Espíritu-hombre. Cuando los padres de Jesús fueron a celebrar la Pascua, llevaron con ellos a su hijo de doce años, Jesús. Sin embargo, Él no era sólo un niño, sino un Dios Triuno-hombre de doce años. Luego, cuando regresaban a casa, después de un día de camino, se dieron cuenta de que Él no estaba con ellos. Así que, regresaron a Jerusalén para buscarlo e indagaron durante tres días sin encontrarlo. El versículo 48 dice que ellos estaban angustiados. Finalmente, “aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de Su entendimiento y de Sus respuestas [...] Le dijo Su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? [...] Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los asuntos de Mi Padre me es necesario estar?” (vs. 46-49). En otras palabras, el Señor les estaba diciendo que ellos debían saber que tenían que ir al templo para encontrarlo porque la carga del Padre era el templo, la casa de Dios, que finalmente es la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén.

*Él progresaba en la gracia que se manifestaba delante de Dios
debido a que crecía en la expresión de Dios
según el deseo de Dios, y también progresaba en la gracia
que se manifestaba delante de los hombres
debido a que crecía en los atributos divinos
manifestados en las virtudes humanas; por consiguiente,
Él crecía como un Dios-hombre delante de Dios y de los hombres*

Él progresaba en la gracia que se manifestaba delante de Dios debido a que crecía en la expresión de Dios según el deseo de Dios, y también progresaba en la gracia que se manifestaba delante de los hombres debido a que crecía en los atributos divinos manifestados en las virtudes humanas; por consiguiente, Él crecía como un Dios-hombre delante de Dios y de los hombres (v. 52). Éste es el gran misterio de la piedad (1 Ti. 3:16).

*Él habló palabras de gracia y se mostró firme
ante las amenazas de Sus opositores*

Él habló palabras de gracia y se mostró firme ante las amenazas de Sus opositores (Lc. 4:21-22, 28-30).

*Él era Aquel que se regocijó y también Aquel que lloró;
Él se regocijó en el Espíritu Santo por causa de la voluntad
de Dios y lloró por la ciudad de Jerusalén*

Él era Aquel que se regocijó y también Aquel que lloró; Él se regocijó en el Espíritu Santo por causa de la voluntad de Dios y lloró por la ciudad de Jerusalén (10:21; 19:41). Con frecuencia somos desequilibrados; nos gusta regocijarnos pero no llorar. Sin embargo, si somos uno con el Salvador-Hombre, seremos uno con Él en el regocijo y seremos uno con Él en su llanto. Este Salvador-Hombre se regocijó en el Espíritu Santo por causa de la voluntad de Dios y lloró por la ciudad de Jerusalén.

*Cuando los samaritanos lo rechazaron, Él deseaba salvarlos,
y cuando la gente le daba una calurosa bienvenida,
Él se apartaba al desierto y oraba*

Cuando los samaritanos lo rechazaron, Él deseaba salvarlos, y cuando la gente le daba una calurosa bienvenida, Él se apartaba al desierto y oraba (9:51-56; 5:15-16). Él era tan balanceado y hermoso. Jacobo y Juan, sin embargo, eran lo contrario. Algunos piensan que Juan no era muy rudo o fuerte, pero el apodo que el Señor tenía para Jacobo y Juan era Hijos del trueno, debido a que eran conocidos por su impetuosidad (Mr. 3:17). Así que, cuando los habitantes de la aldea samaritana en Lucas 9 no le recibieron, ellos le preguntaron al Señor: “¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” (vs. 52-54). “Mas Él, volviéndose, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas” (vs. 55-56). Por tanto, el Señor deseaba salvar a aquellos que le rechazaban; sin embargo, cuando le dieron la bienvenida se retiró al desierto y oró.

**El aceite en la ofrenda de harina representa
al Espíritu de Dios como el elemento divino de Cristo**

El aceite en la ofrenda de harina representa al Espíritu de Dios como el elemento divino de Cristo (Lv. 2:1; Lc. 1:35; 3:22; 4:18; He. 1:9).

Él nació del Espíritu, y el Espíritu descendió sobre Él como paloma (Lc. 1:35; 3:21-22). Él estaba lleno del Espíritu, era conducido por el Espíritu, actuaba en el poder del Espíritu y fue ungido por el Espíritu (4:1, 14, 18). En el Espíritu está tanto Su humanidad como Su divinidad, las cuales están tipificadas por la harina fina mezclada con el aceite.

**El olíbano en la ofrenda de harina representa
la fragancia de Cristo en Su resurrección;
el hecho de que el olíbano se añadiera a la ofrenda de harina
significa que la humanidad de Cristo
tiene el aroma de Su resurrección**

*Cuando el Señor fue arrestado,
Pedro le cortó la oreja al esclavo del sumo sacerdote,
pero el Señor detuvo la espada y le sanó la oreja*

El olíbano en la ofrenda de harina representa la fragancia de Cristo en Su resurrección; el hecho de que el olíbano se añadiera a la ofrenda de harina significa que la humanidad de Cristo tiene el aroma de Su resurrección (Lv. 2:1-2). Cuando el Señor fue arrestado, Pedro le cortó la oreja al esclavo del sumo sacerdote, pero el Señor detuvo la espada y le sanó la oreja (Lc. 22:50-51; Jn. 18:11). Yo no creo que Pedro fuese un experto espadachín y que solo intentase cortar la oreja del esclavo. Es probable que él intentara hacerle más daño, pero sencillamente no le dio al blanco y sólo le cortó la oreja. No obstante, el Señor detuvo a Pedro y sanó la oreja del esclavo. Ciertamente, Pedro jamás se olvidó de aquel incidente.

*El vivir de Cristo, el cual estaba lleno del Espíritu
y saturado de la resurrección, era una fragancia
que agradaba a Dios y le proporcionaba descanso,
paz, gozo, deleite y plena satisfacción*

El vivir de Cristo, el cual estaba lleno del Espíritu y saturado de la resurrección, era una fragancia que agradaba a Dios y le proporcionaba descanso, paz, gozo, deleite y plena satisfacción (Lc. 3:22; 4:1; Lv. 2:1-2). Diariamente debemos orar: “Señor, concédeme un vivir que esté lleno del Espíritu y saturado de la resurrección. Señor, lléname con el Espíritu y sáturname con la vida de resurrección.”

La sal, con la cual era sazonada la ofrenda de harina, representa la muerte, o la cruz, de Cristo; la sal sirve para sazonar, para matar los gérmenes y para preservar

La sal, con la cual era sazonada la ofrenda de harina, representa la muerte, o la cruz, de Cristo; la sal sirve para sazonar, para matar los gérmenes y para preservar (v. 13). Necesitamos ser la reproducción de Aquel que tiene la función de sazonar con sal. Por eso, el Señor dijo en Mateo 5:13: “Vosotros sois la sal de la tierra.” Ser la sal de la tierra consiste en permitir que el Dios-hombre viva a través de nosotros y mate todos los gérmenes de la corrupción que están en nuestro ser y en el medio ambiente.

El Señor Jesús continuamente llevó una vida sazonada con sal, una vida bajo la cruz

El Señor Jesús continuamente llevó una vida sazonada con sal, una vida bajo la cruz (Lc. 12:49-50). Los versículos 49 y 50 dicen: “Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! De un bautismo tengo que ser bautizado”. El bautismo al cual se refería era el bautismo de Su muerte.

Incluso antes de ser crucificado, Cristo vivió diariamente una vida crucificada, una vida en la que se negaba a Sí mismo y a Su vida natural, y en la que vivía la vida del Padre en resurrección como un hombre de oración; orar es la verdadera manera de negarnos a nosotros mismos

Incluso antes de ser crucificado, Cristo vivió diariamente una vida crucificada, una vida en la que se negaba a Sí mismo y a Su vida natural, y en la que vivía la vida del Padre en resurrección como un hombre de oración; orar es la verdadera manera de negarnos a nosotros mismos (3:21; 5:16; 6:12-13; 9:28-29; 23:34, 46). En el mensaje 9 veremos que el Salvador-Hombre es un hombre de oración, que desea que la iglesia sea Su réplica como la casa de oración. Pero aquí necesitamos ver que la oración es una verdadera negación de nuestro yo; por tanto, necesitamos negarnos a nosotros mismos y permitir que este hombre de oración ore a través de nosotros.

La edificación de la iglesia está muy relacionada con la humanidad de Jesús propagándose a cada parte de nuestro ser. Necesitamos otra

humanidad: la humanidad de Jesús. Todo lo que hagamos aparte de la humanidad de Jesús, será derribado por lo que somos. Lo que somos es más importante que lo que hacemos. Nuestro vivir debe ser nuestro ministerio, de la misma manera en que el vivir y el ministerio del Salvador-Hombre eran uno solo. Es probable que hagamos una obra para edificar algo; sin embargo, debido a lo que somos, es más lo que derribamos que lo que edificamos. Por lo tanto, lo que somos es muy crucial. Ésta es la razón por la que necesitamos la humanidad de Jesús.

Ahora quisiera mencionar tres puntos respecto a los dones dados al Cuerpo. Todos queremos ser dones para el Cuerpo y, de hecho, cada miembro de nuestro cuerpo físico es un don para nuestro cuerpo. En primer lugar, el factor crucial para ser un don apropiado en el Cuerpo de Cristo es la medida en que la humanidad de Jesús ha sido forjada en nuestro ser. La humanidad de Jesús es forjada en nuestro ser por el Espíritu de Jesús que se está propagando en nosotros. Salmos 68:18 dice: “Subiste a lo alto, tomaste cautivos. / Tomaste dones de los hombres, / también de los rebeldes, / para que habite entre ellos Jah Dios.” Este versículo indica que a los ojos de Dios, cuando Cristo ascendió, nos condujo como una procesión de enemigos derrotados. Éramos rebeldes, pero Él nos conquistó y nos presentó delante del Padre. Luego el Padre nos presentó de regreso a Él, como dones y Él, a su vez, presentó a Su Cuerpo a estos enemigos derrotados como dones. La *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice: “Recibiste dones entre los hombres”; sin embargo, la *Nueva Traducción* de Darby dice: “Recibiste dones en el Hombre”. En el libro *Christ as the Reality* [Cristo como la realidad], el hermano Lee dice:

Él recibió dones en el *hombre* y para el hombre, incluso para el rebelde. Él recibió dones en Su *humanidad* para nuestra humanidad rebelde. Así que, en este versículo vemos dos tipos de humanidades: la humanidad de Jesús, por medio de la cual Él recibió los dones, y nuestra humanidad rebelde para la cual Él recibió los dones. (pág. 104)

En la misma página él dice:

Estar constituido significa que está compuesto o transfigurado con elementos adicionales que han sido añadidos a ello. Sin la adición de estos elementos, nada puede ser constituido. Pablo fue un rebelde, pero a esta rebeldía se le añadió un elemento que mató los gérmenes de rebelión. También se añadieron otros elementos que lo edificaron como apóstol.

El punto que necesitamos ver es que el elemento principal por el cual Pablo fue constituido apóstol fue la humanidad de Jesús.

La manera como se constituyen los dones es en la humanidad de Jesús. Sabemos, por nuestra experiencia al ser pastoreados por esos dones en el Cuerpo quienes son las personas que han alcanzado madurez en la vida divina, que su utilidad se debe a que la humanidad de Jesús se ha propagado y ha saturado su ser interior, haciendo que sean una constitución de los atributos divinos mezclados con sus virtudes humanas.

El segundo punto relacionado con los dones del Cuerpo es que las calificaciones de los ancianos, los diáconos y las diaconisas, están todas relacionadas con una humanidad apropiada, es decir, la humanidad de Jesús. En 1 Timoteo 3 habla de las muchas características de una humanidad apropiada, tales como ser sin doblez, no ser amador del dinero, ser sensato y ser irreprensible (vs. 2-13). Luego el versículo 15 habla acerca de cómo debemos conducirnos en la casa de Dios, la cual es la iglesia.

El tercer punto es que Pablo recalca la humanidad apropiada al hablar acerca del comportamiento apropiado y las relaciones apropiadas en la vida de iglesia (Tit. 2:1-8; 1 Ti. 2:8-15). Esto nos muestra que si no tenemos la humanidad apropiada, la humanidad de Jesús, no hay manera de vivir la vida de iglesia o de edificar la iglesia. Para que la iglesia sea edificada, necesitamos que los atributos divinos llenen nuestras virtudes humanas, y así podamos expresarlo a Él como el más alto nivel de moralidad. Esto sólo es posible si somos la réplica de Cristo en Su vivir como Dios-hombre, tipificado por la ofrenda de harina.

La ofrenda de harina tipifica nuestra vida cristiana como una reproducción del vivir de Dios-hombre que llevaba Cristo, y también tipifica nuestra vida de iglesia como el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados

La ofrenda de harina tipifica nuestra vida cristiana como una reproducción del vivir de Dios-hombre que llevaba Cristo, y también tipifica nuestra vida de iglesia como el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados (Lv. 2:4; Sal. 92:10; 1 P. 2:21; Ro. 8:2-3, 11, 13). En Salmos 92:10 el salmista dice: “Tú aumentarás mis fuerzas como las del toro salvaje”. Las fuerzas significan el poder para pelear.

El salmista continúa: “Seré ungido con aceite fresco”. Cada día debemos recibir y ser mezclados con el aceite fresco.

Si comemos a Cristo como ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos en virtud de lo que comemos

Si comemos a Cristo como ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos en virtud de lo que comemos (Jn. 6:57, 63; 1 Co. 10:17; Fil. 1:19-21a). Cada día debemos comer a Cristo como la ofrenda de harina.

La humanidad de Jesús se halla en el Espíritu de Jesús; si bebemos del Espíritu de Jesús y nos alimentamos de la humanidad de Jesús, llegaremos a ser “jesusmente” humanos

La humanidad de Jesús se halla en el Espíritu de Jesús; si bebemos del Espíritu de Jesús y nos alimentamos de la humanidad de Jesús, llegaremos a ser “jesusmente” humanos (Jn. 6:57; 7:37-39; Hch. 16:7; 1 Co. 12:3b, 13; Nm. 20:8). Juan 7:37-39 dice:

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Al decir que aún no había el Espíritu, Juan implica que el Espíritu aún no tenía el elemento de la humanidad de Jesús. El Espíritu de Dios estaba allí en Su encarnación, pero fue en Su resurrección que Su humanidad fue introducida en Dios. Por tanto, el Espíritu que bebemos hoy en día no es simplemente el Espíritu de Dios, sino también el Espíritu del Hombre Jesús. Esto es maravilloso. Necesitamos comerlo y beberlo para tomar Su humanidad. Podemos comer y beber al Señor cuando invocamos Su nombre. No es algo pequeño invocar el nombre del Señor. Al invocar al Señor bebemos del Espíritu de Jesús y llegamos a ser “jesusmente” humanos.

En Números 20:8 el Señor habló a Moisés y le dijo: “Toma la vara, y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua.” Esta peña, la cual tipifica Cristo, ha sido herida en la cruz; por tanto, si queremos beber del agua de la peña,

sólo necesitamos hablarle. Cada día necesitamos tener muchas conversaciones íntimas con Cristo. Cuando le hablamos, bebemos de Él.

*Cuando ejercitamos nuestro espíritu
para tocar al Espíritu consolidado en la Palabra,
comemos la vida humana y el vivir de Jesús,
entonces llegamos a estar constituidos de Jesús,
y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano*

Cuando ejercitamos nuestro espíritu para tocar al Espíritu consolidado en la Palabra, comemos la vida humana y el vivir de Jesús, entonces llegamos a estar constituidos de Jesús, y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano (Ef. 6:17-18; Jer. 15:16; Gá. 6:17; Fil. 1:19-21a; cfr. Is. 7:14-15). Es sencillamente sorprendente que podamos ejercitar nuestro espíritu, orar con la Palabra y verdaderamente comer la vida humana y el vivir humano de Jesús. Al comer Su vida humana y Su vivir, somos constituidos con Jesús y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano.

*La vida de Cristo y nuestra vida cristiana individual
dan por resultado un total: la vida de iglesia
como la ofrenda de harina corporativa;
Dios desea que todas las iglesias locales
sean una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él
y que diariamente brinde a los santos un suministro completo*

La vida de Cristo y nuestra vida cristiana individual dan por resultado un total: la vida de iglesia como la ofrenda de harina corporativa; Dios desea que todas las iglesias locales sean una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él y que diariamente brinde a los santos un suministro completo (Lv. 2:1-2, 4; 1 Co. 12:12, 24; 10:17; cfr. Sal. 36:8-9; Ap. 2:7; 22:1-2a). Podemos ver la ofrenda de harina en el vivir humano del Señor Jesús en el Evangelio de Lucas. Éste es el vivir de Dios-hombre del Salvador-Hombre.

**EL EVANGELIO DE LUCAS REVELA EL MINISTERIO
QUE TIENE EL SALVADOR-HOMBRE EN SUS VIRTUDES HUMANAS
CON SUS ATRIBUTOS DIVINOS**

El Evangelio de Lucas revela el ministerio que tiene el Salvador-Hombre en Sus virtudes humanas con Sus atributos divinos. El ministerio del Salvador-Hombre está en el más alto nivel de moralidad. En

Su ministerio los atributos divinos del Señor fueron expresados en Sus virtudes humanas.

**El Salvador-Hombre sanó al esclavo del centurión,
quien vio que el Señor era un hombre bajo autoridad
quien tenía la palabra de autoridad**

El Salvador-Hombre sanó al esclavo del centurión, quien vio que el Señor era un hombre bajo autoridad quien tenía la palabra de autoridad (7:1-10). Siempre me ha impresionado este pasaje de la Palabra porque el centurión se dio cuenta de quién era el Señor, hasta el punto de no considerarse digno de visitarlo personalmente. En lugar de ello, él envió a alguien a decirle al Señor: “Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a Ti; pero di la palabra, y mi criado quedará sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace” (vs. 6-8). Según nuestro concepto humano, podríamos pensar que él ha debido decir: “También soy una persona con autoridad”. Sin embargo dijo: “También yo soy hombre puesto bajo autoridad”. Esto significa que el centurión reconoció que el Señor Jesús en Su humanidad era un hombre bajo la autoridad de Dios y, de hecho, reconoció que Él tenía la autoridad de Dios. El Señor Jesús, como un hombre bajo autoridad, tenía la autoridad de Dios. De la misma manera, cuando somos llenos con Él, llegamos a ser hombres bajo la autoridad de Dios y podemos hablar por Dios con Su autoridad.

Cuando un policía está uniformado, aún hasta los camiones más poderosos se detienen y avanzan según sus órdenes, debido a que él tiene la plena autorización de las autoridades gubernamentales que representa, si es que actúa bajo esa autoridad. Por un lado, él está bajo autoridad; por el otro, tiene la autoridad. Si tratáramos de dirigir el tránsito con una vestimenta común, nadie nos obedecería y hasta nos atropellarían. Por lo tanto, necesitamos ser personas bajo la autoridad de Dios.

*En la virtud humana del Salvador-Hombre, un hombre bajo
autoridad, Él estaba dispuesto a entrar en la casa del centurión*

En la virtud humana del Salvador-Hombre, un hombre bajo autoridad, Él estaba dispuesto a entrar en la casa del centurión (v. 6).

En el atributo divino del Salvador-Hombre, Él dijo una palabra de autoridad para sanar al esclavo del centurión

En el atributo divino del Salvador-Hombre, Él dijo una palabra de autoridad para sanar al esclavo del centurión (vs. 7-10). Éste es un cuadro maravilloso. El centurión había recibido una gran revelación en cuanto al Señor, no sólo como Dios, quien podía hablar una palabra de autoridad, sino también como un hombre bajo la autoridad del Padre.

El Salvador-Hombre mostró compasión resucitando al único hijo de una viuda que estaba llorando

El Salvador-Hombre mostró compasión resucitando al único hijo de una viuda que estaba llorando (vs. 11-17). Esto ocurrió en la ciudad de Naín. “Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda [...] Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella” (vs. 12-13a). A pesar de que ella no le pidió que resucitara a su hijo, Él lo hizo por iniciativa propia. Él le dijo: “No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre” (vs. 13b-15).

El Salvador-Hombre, conforme a Su virtud humana de compasión, habló a la viuda y tocó el féretro del “hijo único de su madre”

El Salvador-Hombre, conforme a Su virtud humana de compasión, habló a la viuda y tocó el féretro del “hijo único de su madre” (v. 12); [nota: Él también sanó a la hija de Jairo, su “hija única” (8:42), y echó fuera un demonio del hijo de un hombre, su “único hijo” (9:38)]. Es muy significativo que el hijo de la viuda era “hijo único de su madre.” Más adelante, el Señor también sanó a “la única hija” de Jairo y sacó un demonio del hijo de un hombre, cuyo hijo era “único hijo”. En estos casos el Señor reconoció el sufrimiento intenso y sintió compasión por estas personas que habían perdido su único hijo o hija. Necesitamos orar para que el evangelio del jubileo de la paz pueda alcanzar a aquellos que están sufriendo por esta clase de pérdida inconsolable. Creemos que sólo el Señor puede sanar a los que tienen el corazón quebrantado. Más adelante habrá dos mensajes acerca del jubileo. Este jubileo debe ser proclamado por toda la tierra.

Sus atributos divinos se expresaron en Sus virtudes humanas al levantar a este joven de los muertos

Sus atributos divinos se expresaron en Sus virtudes humanas al levantar a este joven de los muertos.

El Salvador-Hombre perdonó a una mujer pecadora

El Salvador-Hombre perdonó a una mujer pecadora (7:36-50). En Lucas 7 un fariseo llamado Simón invitó al Señor a su casa para comer. De repente, una mujer entró sin ser invitada. “Estando detrás de Él a Sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas Sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba afectuosamente Sus pies, y los ungía con el unguento” (v. 38). Esta mujer estaba llorando a los pies del Señor y los enjugaba con los cabellos de su cabeza. El cabello de una mujer es su gloria, pero esta mujer enjugaba los pies del Señor con ellos. Ella atesoraba tanto al Salvador-Hombre que usó su parte superior, su cabello, para lavar la parte inferior, los pies del Señor. Entonces el fariseo se dijo a sí mismo: “Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (v. 39). Él condenó interiormente a esta mujer como pecadora, pero no se dio cuenta que él también era pecador. En otras palabras, él se dijo a sí mismo: “Obviamente Él no es un profeta, porque si lo fuera no permitiría que esta mujer lo tocara”.

Luego en el versículo 40 dice: “Jesús respondió”, mostrando la omnisciencia de Su divinidad porque había escuchado lo que el fariseo había dicho en su corazón. Entonces Jesús le dijo: “Simón, una cosa tengo que decirte”. Entonces el Señor habló una parábola y dijo: “Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, generosamente perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos, pues, le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquél a quien perdonó más. Y Él le dijo: Rectamente has juzgado” (vs. 41-43). Entonces esencialmente el Señor le dijo: “Aquel al que se le perdona poco, ama poco, mas aquel al que se le perdona mucho, ama mucho”. De hecho, Simón necesitaba darse cuenta que él era un gran pecador igual que la mujer. Supongamos que se nos perdonase una deuda de diez mil dólares; sin duda amaríamos mucho al acreedor. Pero si otro nos perdonase una deuda de cien mil dólares, seguramente amaríamos mucho más a ese acreedor. Pero el Señor nos ha perdonado una deuda mucho más grande. Por lo tanto,

necesitamos orar: “Señor, abre mis ojos para que pueda ver cuánto me ha sido perdonado, para que pueda amarte más.”

Las virtudes humanas del Salvador-Hombre de afecto, bondad, paciencia, misericordia y comprensión se exhibieron en la comunión que tuvo con esta mujer

Las virtudes humanas del Salvador-Hombre de afecto, bondad, paciencia, misericordia y comprensión se exhibieron en la comunión que tuvo con esta mujer.

También se exhibieron Sus atributos divinos, en particular el atributo de la autoridad divina para perdonar los pecados de una persona y el atributo de dar paz al pecador que es perdonado

También se exhibieron Sus atributos divinos, en particular el atributo de la autoridad divina para perdonar los pecados de una persona y el atributo de dar paz al pecador que es perdonado (vs. 49-50). En el versículo 50 el Señor dijo a la mujer: “Ve en paz”, que también puede traducirse como: “Entra en la paz”. Esto nos indica que la paz llegó a ser su camino.

El Salvador-Hombre contó la parábola del buen samaritano para mostrarnos la manera en que se expresan Sus atributos divinos con Sus virtudes humanas

El Salvador-Hombre contó la parábola del buen samaritano para mostrarnos la manera en que se expresan Sus atributos divinos con Sus virtudes humanas (10:25-37). La parábola del buen samaritano ha sido malinterpretada por casi todo el mundo. Lucas 10:25-29 dice:

He aquí un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y tendrás vida. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Es en este punto que el Señor presentó la parábola del buen samaritano. Esta parábola muestra que el intérprete de la ley no necesitaba un

prójimo a quien amar; más bien, él necesitaba a Cristo como Su Prójimo para que lo amara a él. El intérprete de la ley preguntó: “¿Y quién es mi prójimo?”. Como respuesta, el Señor le dice una parábola en cuanto a la actitud de un sacerdote, de un levita y de un buen samaritano respecto a cierto hombre que cayó en las manos de los ladrones. Entonces al final dice: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que se hizo el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” (v. 36). El intérprete de la ley respondió: “El que usó de misericordia con él” (v. 37), el buen samaritano. A pesar de que el buen samaritano, Cristo como el Salvador-Hombre, estaba allí para ser el Prójimo del intérprete de la ley, él no se había dado cuenta de que necesitaba a Cristo como el buen samaritano para que fuese su Prójimo.

En aquellos días era un insulto ser llamado samaritano. En Juan 8:48 los religiosos que se oponían al Señor le dijeron: “¿No decimos bien nosotros, que Tú eres samaritano, y que tienes demonio?”. Ellos trataron de rebajarlo acusándolo de ser de sangre mezclada, un samaritano. Pero a través de esta parábola, el Señor cambió su acusación degradante para presentar una revelación invaluable. Esto es sencillamente maravilloso. Mediante esta parábola el Señor parecía decirle al intérprete de la ley: “De hecho, tú eres el hombre que descendía de Jerusalén, el fundamento de la paz, hacia Jericó, la ciudad de maldición y a ti te han robado, despojado y dejado medio muerto. Tu no puedes hacer nada para ayudarte a ti mismo ni puedes ayudar a los demás”.

En esta parábola el sacerdote, uno que enseña la palabra de Dios a las personas, se hizo a un lado. Él fue incapaz de hacer algo. Luego un levita, uno que enseña a las personas a adorar a Dios, también pasó de largo por el lado opuesto. ¡Alabado sea el Señor por el buen samaritano! Lucas 10:33-35 dice:

Un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Y al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

La religión y nuestra lucha por guardar la ley nos han robado, despojado, golpeado y nos han dejado medio muertos; pero el Señor como el buen samaritano descendió hasta donde nosotros estábamos. Él vendó nuestras heridas y lo continúa haciendo. Necesitamos orar: “Señor,

sana mis heridas”. Luego, echó en nuestras heridas aceite, que es el Espíritu, y vino, que es la vida divina. Más aún, nos subió a una cabalgadura y nos trajo al mesón, la iglesia. Él nos ha conducido a la vida de iglesia de una manera humilde y a través de medios humildes. Además, le pagó al mesonero para que nos cuidara. Eso significa que el Señor bendice la iglesia por causa nuestra. Entonces, cuando somos recordados en la vida de iglesia, todos nos convertimos en mesoneros. Finalmente, el samaritano dice: “Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese” (v. 35). Ésa será Su recompensa cuando regrese. ¡Qué parábola tan maravillosa! Después de presentar esta parábola, el Señor dijo: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que se hizo el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” (v. 36). El intérprete de la ley respondió: “El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo” (v. 37). ¿Cómo podría alguien hacer lo mismo? Todo hombre necesita permitir que este Salvador-Hombre lo ame. Cuando Él nos ama, sana nuestras heridas, les echa aceite y vino, nos introduce en la vida de iglesia y nos cuida con las riquezas de Su ser; entonces lo amamos con Su amor y podemos amar a otros con Su amor. En esto consiste llegar a ser Su réplica.

El Salvador-Hombre, en Su viaje ministerial de buscar perdidos y salvar pecadores, descendió al lugar donde la víctima herida de los ladrones judaizantes yacía en una condición miserable y moribunda

El Salvador-Hombre, en Su viaje ministerial de buscar perdidos y salvar pecadores (19:10), descendió al lugar donde la víctima herida de los ladrones judaizantes yacía en una condición miserable y moribunda.

Cuando el Salvador-Hombre vio a este hombre, fue movido a compasión en Su humanidad con Su divinidad, y le brindó sanidad con ternura y un cuidado que lo salvó, lo cual llenó plenamente la urgente necesidad que tenía

Cuando el Salvador-Hombre vio a este hombre, fue movido a compasión en Su humanidad con Su divinidad, y le brindó sanidad con ternura y un cuidado que lo salvó, lo cual llenó plenamente la urgente necesidad que tenía (10:33-35). Por medio de esta parábola podemos ver la compasión y amor que tiene el Salvador-Hombre para salvar al hombre. Luego, en Lucas 10:38-42 vemos la historia de María quien estaba sentada a los pies del Señor escuchando Su palabra. Esto indica

que en nuestro servicio al Señor, necesitamos ser infundidos con Su deseo y preferencia mediante Su palabra.

El Salvador-Hombre contó la parábola del hijo pródigo, en la cual mostró Su espíritu, un espíritu que pastorea, busca y salva, y el corazón del Padre, un corazón amoroso, perdonador y compasivo

Un santo que busca al Señor debe ser pobre en espíritu y de corazón puro, y un creyente que se arrepiente siempre debería tener un espíritu dispuesto para las cosas del Señor y para la iglesia

El Salvador-Hombre contó la parábola del hijo pródigo, en la cual mostró Su espíritu, un espíritu que pastorea, busca y salva, y el corazón del Padre, un corazón amoroso, perdonador y compasivo (15:11-32; cfr. 9:55-56). Un santo que busca al Señor debe ser pobre en espíritu y de corazón puro, y un creyente que se arrepiente siempre debería tener un espíritu dispuesto para las cosas del Señor y para la iglesia (Mt. 5:3, 8; Sal. 51:12; cfr. Fil. 2:20-22). Que el Señor nos conceda ser pobres en espíritu y puros de corazón.

Debemos seguir las pisadas del Dios Triuno procesado, quien busca y salva a las personas caídas conforme a Su ministerio celestial, en el cual pastorea a las personas con Su amor salvador

Debemos seguir las pisadas del Dios Triuno procesado, quien busca y salva a las personas caídas conforme a Su ministerio celestial, en el cual pastorea a las personas con Su amor salvador (Lc. 15).

El Salvador-Hombre actuó conforme a Sus virtudes humanas y con Sus atributos divinos cuando habló al criminal en la cruz

Cuando Cristo estaba en la cruz, uno de los dos criminales que fueron crucificados con Él, le dijo: “Acuérdate de mí cuando entres en Tu reino”

El Salvador-Hombre actuó conforme a Sus virtudes humanas y con Sus atributos divinos cuando habló al criminal en la cruz (23:42-43). Cuando Cristo estaba en la cruz, uno de los dos criminales que fueron crucificados con Él, le dijo: “Acuérdate de mí cuando entres en Tu

reino” (v. 42). ¿Por qué diría este criminal una cosa así? Si consideramos el contexto, es probable que cuando el criminal escuchó al Señor orar diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (v. 34), haya sido conmovido por la maravillosa persona del Señor. Por tanto dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino”.

Jesús le dijo: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”; esto muestra el atributo divino de Su amor eterno e indiscriminado, el cual expresó por medio de Su virtud humana, la cual nos prodiga un cuidado tierno

Jesús le dijo: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”; esto muestra el atributo divino de Su amor eterno e indiscriminado, el cual expresó por medio de Su virtud humana, la cual nos prodiga un cuidado tierno (v. 43).

SI QUEREMOS SER UNO CON EL SALVADOR-HOMBRE EN SU VIVIR DE DIOS-HOMBRE Y EN SU MINISTERIO, DEBEMOS SENTARNOS A SUS PIES Y ESCUCHAR SU PALABRA, A FIN DE SER INFUNDIDOS CON SU VIDA CON MIRAS A LA EXPRESIÓN DE DIOS, Y PARA QUE TAMBIÉN SE INFUNDA SU DESEO DE QUE PODAMOS SERVIR A DIOS CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Si queremos ser uno con el Salvador-Hombre en Su vivir de Dios-hombre y en Su ministerio, debemos sentarnos a Sus pies y escuchar Su palabra, a fin de ser infundidos con Su vida con miras a la expresión de Dios, y para que también se infunda Su deseo de que podamos servir a Dios con miras al edificio de Dios (10:38-42; 1:53; 6:47-48). Esto ya lo cubrimos en la palabra de apertura. Este punto es la carga crucial de este mensaje.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

La reproducción del Dios-hombre (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Lc. 1:31-32, 35; 6:35; Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:19b, 20b-21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13; Ef. 1:22-23; 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7

- I. La vida de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre constituyó un prototipo; este prototipo tiene como objetivo la reproducción, la producción masiva, del Dios-hombre en los creyentes—Lc. 1:31-32, 35, 6:35; Ro. 8:29.
- II. Cristo, el único prototipo, ha llegado a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que es un extracto de Sí mismo—1 Co. 15:45; Fil. 1:19b:
 - A. El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es en realidad un extracto del Cristo todo-inclusivo; como tal, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo incluye todo lo que Cristo es, todo lo que Él experimentó y todo lo que Él logró, alcanzó y obtuvo—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b.
 - B. El hecho de que Cristo llegara a ser el Espíritu vivificante está relacionado con la reproducción del Dios-hombre; el Dios-hombre es reproducido mediante el Espíritu todo-inclusivo—2 Co. 3:18.
- III. La reproducción del Dios-hombre requiere que nazcamos de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu y seamos transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:21a:
 - A. El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que tenemos que renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divinas—Jn. 3:6b:
 1. El Espíritu que regenera es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: el Espíritu de Jesucristo, quien es el extracto del Cristo todo-inclusivo, crucificado y resucitado—1 Co. 15:45; Fil. 1:19b:
 - a. La esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia